

■ Por Eduardo Carrillo
Periodista de EL NUEVO SIGLO

RECUERDO. Los habitantes de Bojayá, en el Chocó y Vigía del Fuerte, en Antioquia, "volvieron a pescar de noche", cómo decía el maestro Darío Echandía, gracias a la nueva presencia de tropas de la Armada Nacional y efectivos de la Policía.

Hombres, mujeres y niños quieren olvidar ese 2 de mayo del año 2002, cuando elementos de la guerrilla de las Farc lanzaron un "cilindro bomba" contra la iglesia "Bellavista" de Bojayá, donde se ocultaban los habitantes del municipio en un esfuerzo para evitar ser blanco de los intensos combates que libraban las Farc y las llamada Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Inicialmente, tropas de la Armada Nacional con el apoyo del Batallón Fluvial de Infantería de Marina Número 20, adelantaron una brigada cívico-militar para atender a los habitantes de estas dos poblaciones blanco de la violencia desatada por los grupos armados al margen de la ley.

La razón de los violentos enfrentamientos en los que siempre llevó la peor parte la población civil, la guerrilla de las Farc enfrentaba a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), por el control territorial y el corredor estratégico hacia la región agroindustrial de Urabá.

Ahora a Bojayá y Vigía del Fuerte sus habitantes regresaron a las parcelas y casas que abandonaron tras la tragedia en la que perdieron la vida 119 personas, entre ellas 40 niños y donde otras tantas resultaron heridas.

En una primera acción, la Armada Nacional con el apoyo del Batallón Fluvial de Infantería de Marina Número 20, ubicado en Turbo, realizó la Brigada de salud "Operación Resurgir II" en las poblaciones de Vigía del Fuerte y Bojayá.

Durante la brigada se brindó atención a más de 1.300 personas en áreas como pediatría, odontología, optometría, medicina general, asistencia psicológica y espiritual, ginecología, fisioterapia y otorrinolaringología.

En la misma operación fueron atendidos más de 200 militares entre personal de infantes

♦ **LA PRESENCIA** de la Armada Nacional, le devolvió la tranquilidad al río Atrato y los habitantes de Bojayá y otras poblaciones ribereñas

SEGURIDAD

Violencia ya no impide pescar en el río Atrato

de Marina, soldados del Ejército y miembros de la Policía. Estos hombres se encuentran en las diferentes poblaciones del río Atrato, cumpliendo con la gran misión de mantener la tranquilidad y la paz de los pueblos ribereños.

Para los habitantes de los municipios en mención con la presencia de las tropas volvió la tranquilidad y el comercio se reactivó, todo se normalizó y volvió a su cotidianidad; al tiempo que se incrementó la seguridad ciudadana. La vigilancia en el río Atrato se aumentó en forma significativa en un esfuerzo para enfrentar la acción de los grupos armados al margen de la ley.

La Armada, con elementos fluviales provistos de material de guerra, patrulla el río Atrato de día y de noche en un esfuerzo por contrarrestar la acción de los subversivos y así busca garantizar el remanso de paz que viven los habitantes de Bojayá y Vigía del Fuerte.

Los siguientes son dos testi-

monios de campesinos de la región: - Don Luis Beltrán, dice que mejoró Bojayá y el río Atrato. "La situación sí ha mejorado con la presencia de la Policía y la Armada, pues hay más seguridad y por supuesto tranquilidad para nosotros; lo del río está bien, a pesar de que no se halla todo cubierto, pero ya se sale a pescar".

-Agrega que ya no hay controles en el río Atrato por parte de los grupos armados al margen de la ley. "La gente está saliendo ahora, porque no hay presencia de grupos armados. Ya los pescadores volvieron al río y las remesas están llegando a Bojayá sin contratiempos. Es como si todo se estuviera normalizando, claro, pero nos falta mucho", dijo.

"Nos falta mucho apoyo del alto gobierno, porque aquí en Bojayá hay mucho desempleo. Los que no son empleados públicos se dedican a la agricultura y a la pesca. Aquí se produce el banano, la madera. Nosotros

necesitamos una ayuda del Gobierno para poder producir y así tener ingresos".

Con la reubicación de Bojayá en parte mejoramos nuestro nivel de vida porque salimos de la inundación cuando se desborda el Atrato o cuando llueve muy fuerte. Pero necesitamos trabajar".

Don Andrés Grijalva manifestó: "Hasta el momento nos ha ido muy bien; desde que la Fuerza Pública patrulla de arriba hacia abajo y viceversa, entonces eso quiere decir que tenemos seguridad. Para nosotros es muy importante".

El comercio se reactivó, al comienzo tuvo un repunte, pero ahora como que se normalizó".

"Estamos seguros con los infantes de marina y los policías, porque aquí todo cambió. Yo regrese después de 15 meses de ausencia. Durante ese lapso me tocó muy duro y cuando me dijeron que todo volvió a la normalidad por la presencia de la autoridad no lo pensé dos veces y eche por delante a mi mujer y mis tres niños y aquí estamos otra vez. Vamos a empezar de nuevo y ojalá que todo nos salga bien. Aquí uno cultiva el banano, el plátano y otros productos y con eso se come; también se trabaja la madera y por ahí con estos trabajos se consiguen unos pesitos para vivir tranquilos".

"La gente está saliendo al río otra vez. Es de a poquito, porque todavía existe el miedo. Poco a poco el tiempo va cambiando y vamos a ver qué pasa". ■

ARMADA NACIONAL